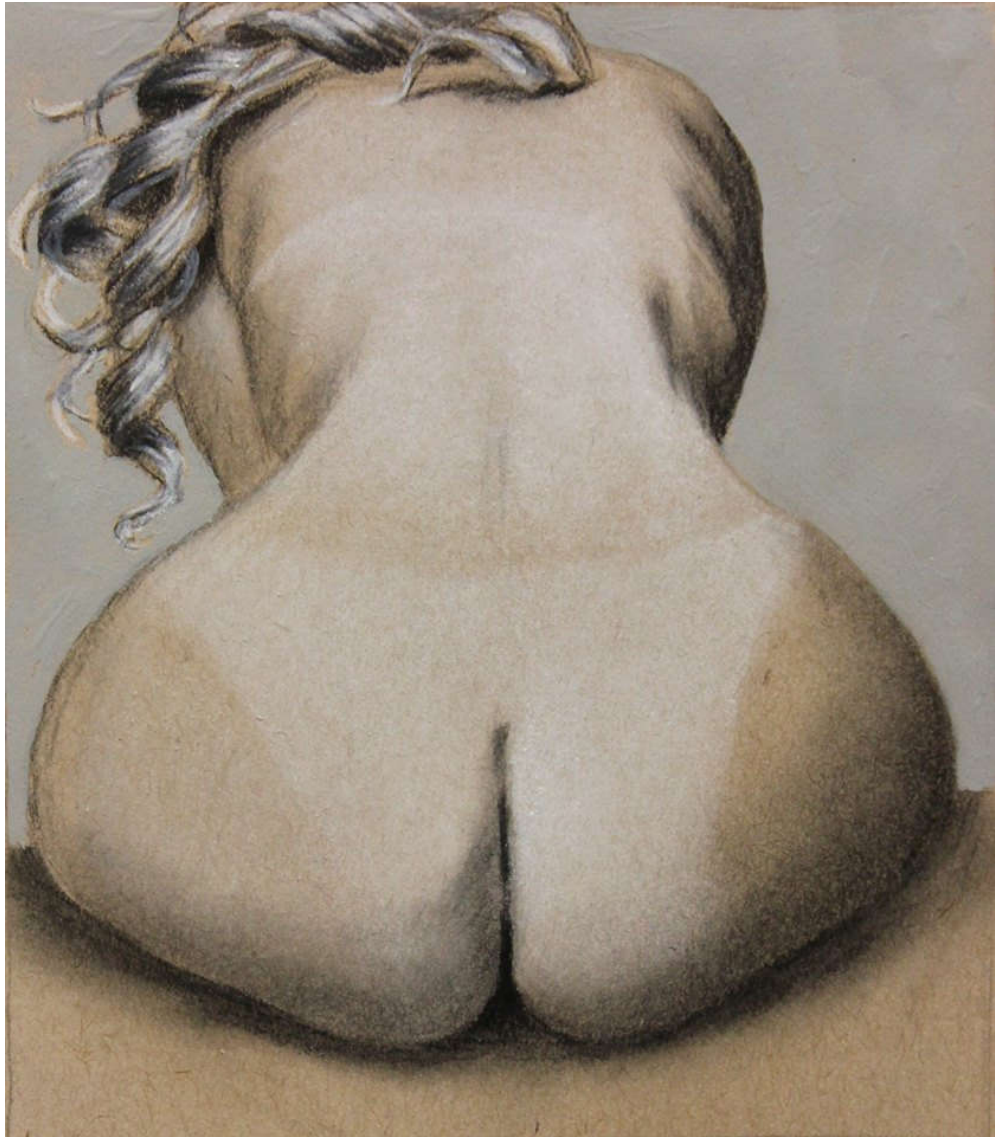






# Cubanas S.A.



Novela

Armando León

Cubanas S.A.

Primera Edición: AMAZON, Enero de 2016

ISBN: 5964690

Derechos Reservados Armando Andrés León Viera (2016)

Ilustración de Portada: Día de Playa, Técnica Carbón y acrílico sobre papel Toned Tan de Strathmore, de 14' x 16, de Sergio Lastres

Muy especialmente, a la memoria de mi padre, Armando León Acosta,  
un hombre de principios.

A mis sobrinos, Sergito y Selmita, con mucha esperanza.

## **Agradecimientos:**

A mis padres y hermano, por tanta entrega,

A Nancy, por haberme regalado dos sobrinos,

A Carlos Dustet Jústiz, por su asesoría en temas policiales y jurídicos.

Sobre aquella MZ de 250 centímetros cúbicos, pintada de un azul metálico tan auténtico como si fuera de fábrica, se sentía Dios. Aquel “tubo”, unido a su “swing para las jevas”, su elegancia en el vestir y su personalísimo olor a “Agua Brava”, de Puig, formaban una combinación a la que no había hembra en La Habana que pudiera resistirse. Ricky venía de Ricardo, pero también de “riquísimo”, como acababa de llamarlo ella en la cumbre del éxtasis.

En diez minutos dejaría a Marilyn en la cuadra de 15 entre D y E, a unos metros de la entrada del edificio de cinco pisos donde Don Paco le había comprado un apartamento, para que todos entendieran que por más mujeres lindas que se incorporasen al negocio, *aquella* era su preferida.

La jugada fue arriesgada, pero sin dudas había valido la pena, pensó al sentir aquellos senos divinos que le acariciaban la espalda mientras conducía. ¡Acababa de gozarle la hembra “al gallego”! Total, con la pila de años que tenía, ni bombardeándose con el famoso Viagra podía ocuparse debidamente de una yegüita tan fogosa. Además, el tipo no era tan duro nada. Bicho y hábil para los negocios sí, pero sus calzoncillos no eran de talla extra. De eso se había convencido aquella vez que le hizo perder tres mil fulas. Nadie pudo probar que él estaba en la jugada, pero quedó la sospecha. “El gallego” no actuó radicalmente, como hacen los hombres, sino que la dejó pasar, como una pérdida de esas que a veces ocurren. Y cuando él lo miró directo a los ojos, desafiándolo, el tipo no le sostuvo la mirada. “*¡Allá tú, gallego! Si me dejaste pasar esa, ¡prepárate pa’ las que vendrán!*”

Al llegar al edificio, Ricky frenó en seco y el pecho de Marilyn chocó violentamente contra su espalda. La muchacha, que disfrutaba de aquellos alardes de macho latino, se bajó de la moto con la plasticidad propia de las bailarinas, le besó los labios brevemente y se dirigió hacia la entrada del inmueble. Sin apagar el motor, Ricardo esperó hasta verla entrar al edificio para volver a arrancar. Pero justo entonces sintió un fuerte golpe en la parte posterior de la cabeza y la sensación de que se le apagaba la luz.

## 2

Tuvo conciencia plena de lo bien que se estaba sintiendo desde que, sólo para quitarse de arriba la letanía de su madre y la amable insistencia de Héctor, había accedido a atenderse con el ortopédico. El doctor Fontanella Lara, todo un profesional, le hizo unas cuantas preguntas, le indicó rayos X y supo dónde estaba el problema y, sobre todo, cómo resolverlo. Luego Capote, el fisioterapeuta recomendado por el médico, hizo el resto. Tras las primeras sesiones, dolorosas y de gran intensidad, le enseñó los ejercicios que debía hacer, lo mismo en la casa que en el trabajo y en unas semanas aparecieron los resultados. Aquel corrientazo en plena columna vertebral había ido disminuyendo en fuerza y frecuencia, hasta desaparecer casi del todo.

La reflexión se vio interrumpida por un sonido electrónico, insistente y desagradable, que no por familiar le resultaba menos fastidioso. Esta vez sin dolor, oprimió el botón que sustituyó al sonido por una voz metálica.

- ¡Teniente Sonia!

- ¡Ordene!

- Preséntese ante el Oficial de Guardia. Tiene un caso.

- ¿De qué se trata?

- Se encontró un cadáver decapitado.

- “¡*Qué horror!*” – pensó mientras se levantaba, recogía su agenda y salía de la oficina.

La voz metálica del aparato dijo para nadie:

- Indique si copió...



### 3

Durante un buen tiempo Tony se sintió observado minuciosamente por el señor Francisco Vasconcelos. Este proceso incluyó una serie de pruebas psicométricas y entrevistas con José Antonio, un psicólogo empresarial al que “el gallego” encargó un estudio de personalidad de aquel sujeto “propuesto” por la bolsa de contratación como subgerente de “Antillas Tours”.

Luego vino una etapa de pruebas, con encargos que fueron ganando complejidad gradualmente. La agencia puso a su disposición un Nissan, con la gasolina justa para las gestiones del negocio. De lujos o derroches en ese o cualquier otro aspecto, nada.

No se podía decir que lo maltratara, ni mucho menos, pero Tony sentía que el señor Vasconcelos le imponía una distancia, una tangible frialdad en el trato, demasiado formal para su gusto de criollo confianzudo. Era como una raya imaginaria que delimitara tierra firme de campo minado. Una frontera que no debía cruzar en aquella relación que no rebasaba lo meramente profesional.

Una noche en que Tony y su mujer veían la telenovela brasileña de turno, tocaron a la puerta. El hombre, en short y camiseta, abrió y se quedó paralizado.

- ¡Don Paco!

- Buenas noches.

- Bu...buenas noches.

- ¿No me invitas a pasar?

- Sí, sí, claro... disculpe - dijo, arreglándose la camiseta, como si fuera una corbata - usted disculpe la facha... pero, pase, por favor.

Francisco entró y de inmediato se percató de la modestia de aquel hogar, necesitado de una buena pintura y mejores muebles. El televisor, un Caribe en blanco y negro, sobreviviente de otros tiempos, carecía por completo de brillantez y definición de imagen.

- Mire, Don Paco, ella es Lucía, mi esposa.

- Mucho gusto, señor Francisco - dijo ella, extendiéndole la mano, que el hombre estrechó.

- El placer es mío, señora.

- ¡Ay, pero qué vergüenza! Si nos hubiera avisado - la mujer, en bata de casa, se sentía desnuda.

- No se preocupe, señora. No vengo en plan de visita, sino a darle una orientación de trabajo a su marido. Es que estuve telefoneándole, pero salía ocupado permanente.

- Usted disculpe, Don Paco, pero es que toda la cuadra se ha quedado sin teléfono desde esta tarde. Parece que es un problema de las líneas, que son muy viejas y, como que ha estado lloviendo...

- Sí, claro... no te preocupes. Sólo vine a decirte que mañana a las siete y treinta debe llegar el vuelo *charter*. Te vas directo al aeropuerto a buscar al señor Juan Ramón Quiñones Alonso y su esposa, que vienen a pasar sus vacaciones acá. Los llevas hasta el Hotel Victoria, que ya les reservé, los dejas allí y después vas para la oficina. ¿Queda entendido?

- El señor Juan Ramón Quiñones Alonso y su esposa... siete y treinta, vuelo *charter* que viene de España... muy bien, Don Paco, no se preocupe. ¿Le apetece un cafecito?

- No, no, gracias, era sólo eso... y vine por la urgencia. Me disculpan por haberles invadido vuestra privacidad.

- ¡No, por favor, Don Paco! ¡Ha sido un placer!

- Que tengan buenas noches.

- Buenas noches, Don Paco, buenas noches.

- Hasta luego, señora.

- Hasta luego, Don Francisco... vaya bien.

Tony cerró la puerta y salió disparado en busca de papel y lápiz, mientras repetía en voz alta:

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

